COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

N.º 450. Por qué Dios ha bendecido el día del sábado y lo ha declarado sagrado (Ex 20,11).

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 450 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:
Con él entramos en el tercer Mandamiento: Santificarás las fiestas.

¿Por qué Dios ha bendecido el día del sábado y lo ha declarado sagrado?

«Dios ha bendecido el sábado y lo ha declarado sagrado porque en este día se hace memoria del descanso de Dios el séptimo día de la Creación, así como de la liberación de Israel de la esclavitud de Egipto y de la alianza que Dios hizo con su pueblo».

Hay principalmente tres textos que son los que podrían sustentar bíblicamente qué es lo que se expresa con esta bendición del sábado; por qué Dios declaró en el libro del Éxodo, en el Antiguo Testamento, declara sagrado el sábado.

1. Un primer texto de aproximación es **Éxodo 20, 11**. Allí donde dice: «porque en seis días hizo el Señor el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y el séptimo día descansó». Es decir, por lo tanto, primera razón por la que Dios ha bendecido el día del sábado: porque ha querido que caigamos en cuenta de lo que es la Creación. Hemos sido creados; entonces, la Creación ha tenido un descanso para contemplarla y darnos cuenta de la maravilla de existir. Lo lógico sería que no existiésemos; existir es una maravilla, es un milagro. Por lo tanto, el sábado se creó (el día que Dios descansó después de la Creación) para decir: No te acostumbres a esto, mira lo que es existir, que es participar del ser de Dios. Esta es la primera razón de ser.
2. Segunda razón de ser está en **Deuteronomio 5, 15**: «Recuerda que fuiste esclavo en la tierra de Egipto y que el Señor tu Dios te sacó de allí con mano fuerte y con brazo extendido; por eso, te manda el Señor tu Dios guardar el día del sábado». Es decir, segunda razón. Además de haber sido creado, de haber sido sacado de la nada, habías sido esclavo en Egipto. Dios te ha rescatado de la esclavitud, te ha vuelto a la libertad. Ese ser rescatados de la esclavitud, ese recibir el don de la libertad —que nosotros de ello hacemos una aplicación en el sentido de la redención: hemos sido rescatados de la esclavitud de Satanás y hemos sido liberados para vivir en la libertad de los hijos de Dios—. Además has sido rescatado. No solo has sido creado de la nada, has sido liberado, rescatado. Y por eso era necesario que este día lo gozases: gózalo, piénsalo, porque a veces estamos rodeados de dones que no terminamos de percatarnos de ellos, y uno necesita pararse el sábado para percatar: he sido creado, he sido liberado.

3. Y en tercer lugar, **Éxodo 31, 16**. Dice: «Los hijos de Israel guardarán el sábado de generación en generación como alianza perpetua». Tercer lugar: Dios ha hecho alianza con nosotros y nos acordamos de ello, que somos un pueblo de la alianza. El pueblo de la alianza en el que Dios nos habla al corazón, y hay que pararse, hay que gozarlo, y hay que disfrutarlo.

Por tanto, esas tres razones: hemos sido creados de la nada, hemos sido liberados de la esclavitud, hemos sido objeto de una elección por parte de Dios. Entonces Dios te dice: «A ver, párate, disfrútalo, gózalo en este sábado».

Dice el texto que la acción de Dios tuvo un descanso. Obviamente aquí hay un antropomorfismo, que se dice. Es decir, el «descanso de Dios», como os podéis imaginar, Dios no es que se canse; Dios no se cansa. Es un antropomorfismo, es decir, es describir a Dios desde nuestra concepción humana, pero obviamente con ello nos está enseñando algo. Dios quiere ser como modelo de la acción humana. Si Dios descansa es para que nosotros descansemos. Es como cuando el padre hace algo para que el hijo aprenda a hacerlo, no porque el padre tuviese necesidad de hacerlo, sino para que «así lo hago yo para que el hijo aprenda a hacerlo». Entonces esto es importante: no es que Dios se cansase, Dios está siendo modelo, modelo de la acción del hombre. Y el hombre es muy importante que sea humilde y caiga en cuenta de que estamos llamados a tomar respiro. Hay textos bíblicos muy hermosos que utilizan la expresión «tomar respiro», «concederse un respiro», «recobrar el aliento». Descansa y disfruta.

Obviamente, detrás de esto también se esconde (tendremos ocasión de desarrollarlo en los próximos puntos) una especie de objeción, contra la servidumbre del trabajo y del culto al dinero y del culto al tener. Porque es verdad que el hombre tiene que trabajar, y el propio libro de Génesis nos dice: «creced, trabajad». Pero ese «trabajad», que es una encomienda por parte de Dios, cuando se convierte en un fin, entonces lleva a perder el sentido de ese trabajo. El trabajo es un mandato divino para la dignificación del hombre y para la alabanza de Dios. Lo malo es cuando el trabajo se convierte en un fin, cuando se convierte en una obsesión. Y existe ese riesgo. Es verdad que somos tentados de pereza, pero también muchas veces somos tentados de esa especie de obsesión de rendir más. Hay que rendir más. Y esa especie de cadena o espiral de tener resultados de rendimiento superior, etcétera, pues pueden ser una auténtica esclavitud, una servidumbre. Y entonces el Señor te dice: «Descansa». El *shabbat* es, por lo tanto, una protesta santa, una santa rebelión contra esa servidumbre de la obsesión por el trabajo y por el culto al dinero.

Así, este es el primer punto de partida cuando dice este punto 450: por qué Dios ha bendecido el sábado y lo ha declarado sagrado.